

mismo modo que ésta, en ocasiones, afecta al tono de un ensayo sobre sí misma, sobre lo poético. En suma: Pound no es en los ensayos menos poeta que, por ejemplo, en los *Cantares*; lo es igualmente porque, en rigor, está llevando a cabo un proyecto estético análogo. La reflexión sobre la poesía se hallaba implícita en Dante, en Cavalcanti o en los provenzales; aflora en Pound a la superficie (por que Pound es un moderno), y ello hasta convertirse —por encima de la intención ideológica del autor— en el verdadero tema central. Si algo caracteriza a la poesía contemporánea es precisamente este hecho; Mallarmé —en el polo opuesto a Pound, y no sólo por precederle en el tiempo, sino porque su planteamiento del problema operaba desde premisas radicalmente distintas— fue quizá el primero en dejar constancia de ello. ¿Será mucho decir que entre Pound y Mallarmé han oscilado las dos únicas corrientes relevantes de la poesía de nuestro tiempo? ■ **PERE GIMFERRER.**

Dos obras de Lope de Vega

Nueva edición de «Fuenteovejuna» y «El mejor alcalde, el Rey», dos de las obras más populares de Lope de Vega y de todo nuestro teatro clásico. El análisis conjunto de las mismas y la atención a las connotaciones históricas podría dar pie, ciertamente, a una serie de apasionantes consideraciones nunca del todo apuradas en los manuales de literatura. Digamos que esta nueva edición de «Novelas y Cuentos», prologada por el profesor Lidio Nieto Jiménez, no ha pretendido en absoluto tal cosa, aunque no renuncie a dar un resumido pero riguroso panorama de nuestro Siglo de Oro. La época queda esbozada con todas sus profundas contradicciones —esa dualidad dolorosa y, a partir de entonces, congénita en la

vida nacional, sometida a la ambivalencia de la gloriosa realidad oficial y la miseria de la vida popular—, aunque el prologuista no aborde la relación entre las mismas y los textos publicados. Y eso, sobre todo con «Fuenteovejuna», cuyas versiones escénicas cuentan con una polémica teoría política, se echa de menos.

Pero, en definitiva, estamos ante un libro dedicado a la divulgación de unos textos; un libro, en fin, dominado por los tradicionales criterios literarios mucho antes que por los propiamente teatrales. ■ **J. M.**

Ocnos: Un Premio desierto

No es muy habitual que un jurado esté en situación de actuar al mismo tiempo de informador sobre las vicisitudes del premio que ha contribuido a dar o a no dar. Vázquez Zamora lo suele hacer tras la concesión del Nadal, y en cierta manera ayuda a la mejor comprensión de lo difícil, y tanta veces inútil e injusto, que resulta ejercer como jurado. El Premio Ocnos de poesía lo fallan hacia fines de febrero de cada año: Joaquín Marco, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Pere Gimferrer, Luis Izquierdo y un servidor, con José Molins como secretario. En la convocatoria de 1971 ganó el cubano César López, poeta conflictivo, por lo que se vio después a raíz del «affaire» Padilla, pero también poeta muy bueno. De todas maneras, fue muy expuesto concederle el premio al señor López, porque en su autocritica, no tan airada como la de Padilla, también venía a decir que había halagado a determinados críticos pequeño-burgueses para conseguir reconocimientos internacionales y prestigio personal. Con el señor César López, el único miembro del Jurado que había tenido contactos había sido José Agustín Goytisolo,

poeta larga y anchamente invitado por Cuba hasta el asunto Padilla, y los contactos jamás tuvieron como piedra de toque el Premio Ocnos.

Este año se presentaban bastantes poetas latinoamericanos al premio, pero ningún cubano. Es una lástima que una literatura que ha alcanzado precisamente su máximo esplendor y proyección bajo el castrismo, propiciada por esa generosidad cultural que suele seguir a las revoluciones no impuestas en mesas de conferencias, se encierre en sí misma. La participación latinoamericana, especialmente la argentina, ha sido abundante y notable. El término medio de libros presentados era superior al del año anterior, pero tal vez faltaba un libro tan indiscutible como el de César López en la anterior convocatoria.

Tras una serie de eliminaciones que habían dejado fuera de juego a libros estimables, quedaron tres decidida-

mente empeñados en la final de la escalada: *Las alegres muchachas de Portobello Road*, de Cesare Nicolai; *Autoevello y otros complejos*, de Alberto Santiago, y *Descartes absolutamente borracho*, de Fermín Bouza. Tres obras representativas de tres tendencias predominantes de la poesía castellana actual: la primera es una obra «novísima» y «junior», es decir, ligada al ala Gimferrer-Carnero-Panero (hasta el punto de que al jurado Gimferrer se le gastaron bromas sobre la posibilidad de que el seudónimo Cesare Nicolai ocultara a un autor de coalición, por ejemplo, Carnero-Gimferrer); la obra de Santiago es una excelente muestra de uno de los mejores poetas argentinos de la promoción de los años cincuenta, en la línea del desenfado confesional, intentando ligar la propia biografía al marco histórico total en el que forcejea e intenta realizarse; en cuanto a la de Bouza, era una obra «independiente», salvajemente antipática, nada sacramental, fresca, inspirada, un auténtico ejercicio de terrorismo cultural. Si bien las preferencias del Jurado estaban muy divididas, de hecho hubo un esforzado intento final de decidir entre los libros de Santiago y Bouza. La división se hizo entonces tan problemática que se buscó la salida previa de, mediante votación, considerar la posibilidad de declarar el premio desierto. Esta salida previa fue la definitiva por cuatro votos a dos. Los cuatro que votaron por la suspensión sostuvieron que el nivel de los dos, incluso tres, libros optantes era equivalente, ninguno indiscutible, y que elegir sería una injusticia. Prevalció este criterio, y se adoptó el acuerdo, esta vez unánime, de recomendar la publicación de los tres libros. Los tres autores residen dentro del área cultural madrileña, aunque Bouza no es madrileño y Santiago es argentino. En cuanto a Cesare Nicolai, o como se llame, si-

guedo siendo una relativa incógnita en el momento de redactar mi acta notarial de lo que fue el Premio Ocnos 1972. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

CINE

Paseo por el interior de un cuadro

En la galería de arte, sobre una pared blanca, hay un único cuadro. De forma figurativa, representa un pueblecito pesquero del País de Gales envuelto en la bruma. Un hombre se acerca lentamente hacia él, se detiene unos instantes ante el marco y penetra en el cuadro. Desde su interior, va sacando de sus casas a las personas que allí viven y, poco a poco, todas aquellas pinceladas se van poniendo en movimiento. El hombre las observa, pasea entre ellas a lo largo de todo un día y escucha sus conversaciones, hasta las más íntimas o las más subconscientes, sin intervenir en ellas para no forzarlas lo más mínimo. Cuando las veinticuatro horas se han cumplido, el hombre sale del cuadro, marcha a su estudio y se pone a pintar durante muchas, muchas horas. A la mañana siguiente, la galería está cubierta de múltiples pequeñas imágenes, cada una de ellas impregnada de un mundo particular, mientras que el primitivo cuadro ha desaparecido. En su lugar, una extraña pero cordial pintura refleja casas con aspecto de figura humana, calles que no son sino prolongaciones de las miradas, barcas que han sido sustituidas por cunas de niños. El hombre da un giro de trescientos sesenta grados en torno a su obra, muy lentamente. En sus ojos aparecen unas lágrimas que ni él mismo sabría decir si son de alegría o de dolor. Pero está

PARA ENSAYO Y NOVELA

La editorial Anagrama ha convocado el Premio Anagrama de Ensayo, dotado con 100.000 pesetas, para un ensayo de tema libre al que no se impone ningún tipo de limitaciones formales. El Jurado estará integrado por Juan Benet, Salvador Clotas, H. M. Enzensberger, Gabriel Ferrater, Luis Goytisolo, Mario Vargas Llosa y (sin voto) el editor Jorge Herralde. Los originales deberán remitirse a la editorial antes del 1 de abril.

Por su parte, editorial Magisterio Español instituye el Premio Novelas y Cuentos, dotado con 200.000 pesetas, para un libro de cuentos o una novela cuya extensión oscile entre los 150 y los 200 folios. El plazo de envío de originales finaliza el 31 de mayo.